

TEXTO EMBARGADO HASTA LAS 18:00 HORAS

ALOCUCIÓN DE MONS. CARLOS LÓPEZ HERNÁNDEZ, ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DE SALAMANCA

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, saludo con afecto fraternal y gozosa esperanza a todos los presbíteros y fieles laicos de nuestra Iglesia diocesana de Salamanca, con sus grupos, asociaciones y comunidades de vida consagrada y de actividad apostólica.

Esta riqueza sinodal de nuestra gran Comunidad diocesana es aquí y ahora enriquecida y fortalecida en la fe y en el testimonio del Evangelio con la presencia del Sr. Nuncio Apostólico y el aliento del Papa Francisco, a quien representa en España. Asimismo nos fortalece la comunión real de los hermanos Arzobispos y Obispos, y de las Iglesias que pastorean en nombre del único Señor Jesucristo, con la colaboración de sus presbíteros, algunos de los cuales hoy concelebran esta Eucaristía con nosotros. Todos hacemos visible el misterio del único Pueblo santo de Dios, templo del Espíritu y Cuerpo de Cristo.

Saludamos con distinguido afecto y gratitud a las autoridades civiles, de ámbito local, provincial y de la Comunidad de Castilla y León, o de Extremadura, en su caso. Igualmente mostramos nuestra afectuosa gratitud a las autoridades académicas y de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado. En nombre del Obispo electo de Salamanca, Muchas gracias por la cercanía personal y la libre unión en la oración.

En el clima espiritual y litúrgico de las celebraciones del misterio del Nacimiento del Hijo de Dios en carne humana, que concluyen hoy en la fiesta del Bautismo del Señor, la Iglesia particular de Salamanca, en comunión con el Papa Francisco y la universalidad de las Iglesias, vive hoy en acción de gracias la fe en la sucesión apostólica, en la contemplación del misterio de Cristo y de la Iglesia. El Hijo amado, en quien el Padre se complace, mira hoy con ternura de Padre, a quienes el Hijo ha bautizado con el Espíritu Santo y el fuego de su amor.



La Bula papal del nombramiento del nuevo Obispo va a situarnos en este mismo clima espiritual y orante al hacer referencia expresa a la vinculación de los bautizados y el ministerio de su Obispo. En el misterio de la sucesión apostólica estamos íntimamente afectados los que por el bautismo hemos muerto y resucitado con Cristo para una vida nueva (cf. Ro 6, 4-5).

La sucesión apostólica es una consecuencia necesaria del envío de Jesús resucitado a sus discípulos a anunciar el Evangelio a todos los pueblos hasta el fin de los tiempos. Las personas se suceden, la misma misión continúa, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Jesús, el Señor, está con nosotros con el poder que se le ha dado en el cielo y en la tierra. (Mt 28, 18-21).

La sucesión apostólica es un elemento esencial del misterio de la Iglesia universal y de cada una de las iglesias particulares, en las cuales está presente y actúa la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica (ChD 11). Y este misterio solamente se comprende y se vive desde la contemplación en la fe y desde la experiencia personal de la salvación que Dios sigue regalándonos a diario en la comunión de la misma Iglesia, adherida a su Pastor y reunida en el Espíritu Santo por medio del Evangelio y la Eucaristía. Se trata de un tesoro, que todos llevamos en nuestras vasijas de barro. A pesar de la debilidad humana y del propio pecado, la fuerza del Espíritu convierte a la Iglesia en sacramento de la salvación de Jesucristo para todos los hombres.

Para la continuidad de esta misión nos envía hoy el sucesor de Pedro a **Monseñor José Luis Retana Gozalo** como Pastor común de las Diócesis de Salamanca y Ciudad Rodrigo, cuya hermandad geográfica y social va a ser fortalecida con la más intensa hermandad de vida y misión en Jesucristo.

Querido hermano José Luis, antiguo amigo y compañero de formación y misión en el presbiterio de Ávila, traído por Santa Teresa de Jesús desde su ciudad natal a la Diócesis que le ha confiado su patronazgo, **bienvenido en el nombre del Señor**.

En tu persona y ministerio reconocemos un elemento esencial de nuestra vida y misión en Cristo. El Señor ha querido que seas nuestra Cabeza y Pastor visible en esta porción de su pueblo, que le confiesa y le anuncia con gozo como Vida del mundo y Luz de las gentes. Somos contigo el mismo y único Cuerpo de Cristo: Tú en nosotros y



nosotros en ti. Sin comunión de vida y de misión contigo en Cristo, no seríamos nada. En la fraternidad apostólica y misionera contigo se realiza, se expresa y se testimonia nuestra identidad como Iglesia de Cristo, que encuentra su razón de ser y su máxima alegría en el testimonio del Evangelio. Por amor a Cristo vienes como Pastor. Por amor a Cristo la Iglesia en Salamanca te ama y te acoge. El Señor envía hoy de nuevo a esta Iglesia contigo a la misión.